

David, de Magdalena, de la Mujer Adúltera, del Hijo Pródigo i de la Oveja Perdida (1).

David, desde el terrado de su palacio, vió a Bethsabee desnuda en el baño, i aunque era un santo i ella pertenecía a otro hombre, impulsado vehementísimamente por la pasión sexual, la llamó, durmió con ella i para vivir con ella sin obstáculo hizo matar a su marido. ¡Grandes crímenes!, i sin embargo, en el momento que dijo "Pequé contra el Señor," el Profeta Nathan le dijo: "El Señor te ha perdonado tus pe-

(1). Puede verse el *Anti-Hidalgo* i el nombre del autor, en la Colección de Hernandez y Dávalos. En él el fraile, entre otras muchas cosas, le dijo a Hidalgo las siguientes: «Mas valiera que en la cuna te hubiera sofocado tu misma madre. . . . Yo para tí y todos conmigo, te hemos destinado *puro plomo*.» La mansedumbre i caridad evangélica de un Obispo católico!

Le dijo a Hidalgo, refiriéndose a la pérdida de la batalla de Áculco: «huyendo empolvado y sudándote *el rabo*.» Refiriéndose al tiempo en que Hidalgo estuvo en Guadalajara le dijo: «Saliste á cenar [aunque ayunabas] tu acostumbrado plato de *rabo de mestiza*.» Frase mui obscena en el lenguaje de los léperos. Dice que en la batalla de Calderon Balleza llevaba en el bolsillo el *Manifiesto* de Hidalgo en Valladolid i que al huir precipitadamente, una fuerte necesidad corporal hizo que ensuciara el *Manifiesto* i se le cayera en el suelo, de donde lo recogieron los realistas. Dice: "Se conoce que al huir Balleza, el miedo descargó su furia *pestilente* sobre los tales papeles, y apenas se distinguia tu nombre y títulos, de puro *chorreados* en la fugitiva descarga balleciana." Refiriendo que Allende hizo que Hidalgo renunciara el cargo de Generalísimo, dice: "Ya se le brujuleaba [a Allende] algo de pedir cotufas en el golfo, y arrinconándote por razon de clérigo irregular pasado, caprichoso, bribon, ridiculo, abotargado [semejante a una bota, obeso a consecuencia de la embriaguez consuetudinaria], vejancón, zanquituerto [de piernas torcidas] y retuerto, incapaz de consejo, ni de gobernar un hatajo de mulas, ni de *hacer frente ó una mulata*" [frase mui obscena]. Apenas en un pleito de viejas de la plebe, se pueden proferir tantas i tales injurias. En vano se buscará en el *Anti-Hidalgo* los principios del derecho público, los principios del derecho canónico, una polémica i discusion razonada, i sin embargo, era un periódico mui procurado por los realistas, leído con gran placer i abundante en suscritores. En fin, el autor del periódico, hablando del *Manifiesto* en Valladolid, le dijo a Hidalgo: "Con un papelote impreso convocaste á todos los malvados á que te diesen *ayudas*," palabra mui obscena en el lenguaje de los léperos.

El Dean Beristain en su Biblioteca, en la biografía del autor del *Anti-Hidalgo*, dice que era un monje de la orden de Santo Domingo, catedrático de teología en la Universidad de México i "Regente de Estudios en su Provincia. . . . Consagróse [Obispo] en México el 2 de Agosto de 1807." El lenguaje del *Anti-Hidalgo* está mui lejos de ser el lenguaje de un Obispo, i ni aun de un secular de la clase media que fuese persona decen-